



CARTAS

EDIFICANTES, Y CURIOSAS,

ESCRITAS

DE LAS MISSIONES

ESTRANGERAS, Y DE LEVANTE

P O R

ALGUNOS MISSIONEROS

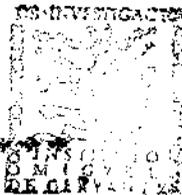
DE LA COMPAÑIA DE JESUS,

TRADUCIDAS

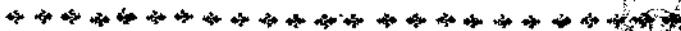
POR EL PADRE DIEGO DAVIN,

de la misma Compañia.

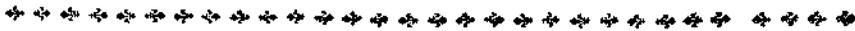
TOMO SEPTIMO.



1774/529.207.01



CON PRIVILEGIO.



EN MADRID: En la Imprenta de la VIUDA de MANUEL FERNANDEZ,
y del Supremo Consejo de la Inquisicion. Año M.DCC.LV.

RELACION EN FORMA
de Diario , del descubrimiento
de las Islas *Palaos* , ò Nuevas
Philipinas.

EL Navio en que nos embarcamos , para ir à descubrir las Islas *Palaos*, se llamaba la *Santísima Trinidad* , y fu Tripulacion era de ochenta y seis hombres. Lo mandaba el Sargento Mayor Don Francisco Padilla , y llevaba consigo à los Misioneros Jesuitas , el Padre Duberon , y el Padre Cortil , con el Hermano Estevan Baudin , que iban à predicar la Fè à los Isleños.

El dia 14. de Noviembre de 1710. sali de las Islas Philipinas , haciendo rumbo azia las *Palaos*, estimandolas entoncés en trece grados , y nueve minutos de latitud , y ciento quarenta y quatro grados , y veinte y dos minutos de longitud.

Naveguè quince dias enteros , como se nota en el Mapa , y el dia treinta de Noviembre avistamos tierra , que estaba al Nord-este tres grados , Norte , como à tres leguas de distancia , habiendo observado la variacion de quatro à cinco grados , Nord-este en este rumbo. Reviramos à bordo , para llegarnos de mas de cerca , y descubrimos dos Islas , à las quales el Padre Duberon diò el nombre de las *Islas de San Andrés* , por celebrarse el mismo dia la Fiesta de este grande Apostol.

Arrimandonos à las Islas , vimos un Barco que venia azia nosotros , y los Isleños , que havia en él,

daban voces de *lexos*, diciendo: *Mapia*, *Mapia*; esto es, *buená gente*. Un *Pálaos*, que havia sido bautizado en Manila, y que haviamos traído con nosotros, se llegó á ellos, y les habló. Al instante vinieron á bordo, y nos dixeron, que estas Islas se llamaban *Sonsorol*, y que eran del numero de las *Palaos*. Se mostraron muy satisfechos de estar con nosotros, y nos lo dieron á entender, besandonos la mano, y dandonos abrazos.

Esta gente es bien hecha, de buen cuerpo, y robusta complexion. Andan desnudos, exceptuando que por la cintura se cubren de un pedazo de estera, ó junco. Sus cabellos son crespos, y tienen muy poca barba. Para defenderse de las lluvias, llevan sobre los ombros una capa corta hecha de hilo de patata, y sobre la cabeza, una especie de sombrero hecho de juncos, y en todo su borde prenden plumas de pajaros, todas derechas, y de punta. Se palmaron al ver fumar á nuestros Marineros, y mostraron hacer mucho caso del hierro. Quando veían algún pedazo, lo miraban con ahinco, y sin cessar nos lo pedían.

Por la tarde vinieron á nuestro bordo otros dos Barcos, con ocho hombres cada uno. Al acercarse, comenzaron á cantar, y llevaban el compás dando con las manos contra sus muslos. Luego que entraron en el Navio lo midieron, juzgando que era de un solo madero: otros contaron la Tripulacion: nos traxeron cocos, pescados, y yerbas. Están las Islas, y sus Costas pobladas de arboles: sus Barcos bien contruidos. Se firven de velas latinas, y uno de sus lados está sostenido de un contrapeso, que impide que se buelque.

Les preguntamos à que viento quedaba la principal de sus Islas, à la qual llaman *Pantof*, y nos señalaron al Nord Nord-este: añadieron, que al Sud quarto Sud-ueste, y al Sud quarto Sud-este, havia tambien dos Islas, la una llamada *Motom*, y la otra *Poulo*.

Haviendonos arrimado à tierra, embié à mi segundo Piloto con la fonda, para buscar parage donde echar ancla. Luego que la Chalupa llegó à un quarto de legua de la Isla, la vinieron à buencuentro dos Barcos con muchos Isleños à bordo. Uno de estos, viendo un fable, lo tomó, lo miró con atencion, y arrojandose al Mar, se lo llevó. No pudo el Piloto hallar fondo proprio para anclar, por ser todo de roca, y haver mucha profundidad. Luego que bolvió, à las tres de la tarde embié à otro al mismo fin. Llegò à la orilla misma, y como el segundo Piloto, hallò en todas partes gran fondo de roca, y ningun parage à proposito para echar ancla.

En todo este tiempo me mantuve à la capà contra la corriente, que con ligereza me llevaba al Sud-este. Entonces los Isleños, que estaban à nuestro bordo, tomaron sus Barcos para bolver à su Isla. Quisieron los dos Misioneros empeñar à uno de ellos à que se quedasse, mas no hubo modo de persuadirfelo. Hablaronle por un buen rato de las verdades de la Religion, y le hicieron pronunciar repetidas veces los nombres de Jesus, y Maria: lo que hizo con mucho afecto. Se le hicieron varias preguntas sobre la magnitud de la Isla, y el numero de sus habitantes. Respondió, que tenia como dos leguas y media de circuito,

y que habia en ella como ochocientas personas, que vivian de yerbás, cocos, y pescados. A medio dia observé la altura del Sol, y lo hallé como à cinco grados, diez y seis minutos de latitud Septentrional, y Me hallé al salir el Sol, que la variacion era de cinco grados Nord-este.

Nos engolfaron con precipitacion las corrientes hacia el Sud-este, de manera, que no pudimos acercarnos à tierra hasta el dia quarto à las seis de la mañana. Nos vimos entonces en la embocadura de las dos Telas, embié la Chalupa à buscar donde anclar, pero en varios Bolavó à las quatro de la tarde con la noticia, que en todas partes el fondo era de roca, y que no se podia echar ancla.

El dia 5, à las siete de la mañana, formaron los Padres Haberón, y Corti el designio de saltar en tierra, para plantar en ella una Cruz. El señor Padilla, y yo les representamos los peligros à que se exponian, lo que havia que temer de los Indios, cuyo génto no conocian, el embarazo en que se veían, si las corrientes echaban el Navio en alta Mar, impidiendo que se acercasse à la tierra, para tomarlos à bordo, ò para embiarles socorros. Sucedo no quiso conocer los riesgos, y permitió en su primera resolucion. Dexando, pues, al hermano Baudin en el Navio, tomaron la Chalupa con el Contramaestre del Navio, y el Alférez de la Tropa, destinada para el desembarco. Llevaron tambien consigo al *Palao*, de quien ya he hablado, con su muger, e hijos.

Haviendo partido los Misioneros, nos estuvimos todo el dia à la espera, aguardandonos el vien-

toza vencer las corrientes. Mas, salandonos el viento por la noche, nos engolfó la corriente. Tuvímos toda la noche una linterna sobre el batiés près, y otra sobre el antinón, para que nos viessem desde la Isla. Por la noche tuvimos algunas bocanadas del Nord-este al Nord-ueste, y del Oeste, y del Sud-est, y al amanecer teníamos la Isla grande al Nord, quarto Nord-ueste, como à ocho leguas de distancia.

Hasta el dia 9. hicimos todo lo posible para acercarnos à la Costa, sin poderlo lograr: al contrario, nos alexabamos mas, y mas. Me hallè en cinco grados, y veinte y ocho minutos de latitud. Tuvimos consejo sobre el partido, que haviamos de tomar. El señor Padilla, el Hermano Jesuita, mi segundo Pilotó, y yo, fuimos de parecer de tomar el rumbo de Panloq, Capital de las Hílas, distante como cinquenta leguas de la que bordábamos.

Avistamos Panloq el dia 11. à las nueve de la mañana, y à medio dia me hallè en siete grados, y catorce minutos de latitud Septentrional, como à una legua de la Isla. A las quatro de la tarde se arriaron à nosotros quatro Barcos, manteniendose siempre à medio cable de distancia: à poco rato fueron seguidos de otros dos. En fin, algunos de los Isleños, que estaban en los Barcos, echandose à nado, vinieron à bordo, sin mas animo, que el derrobar lo que podian agarrar. Uno de ellos, viendo una cadena atada al borde del Navio, la dió tormento para quebrarla, y llevarsela. Otro hizo lo mismo con el grueso anillo de hierro de la ancora: y otro, entrando la ca-

beza por una especie de tronera , viò unas cortinas de camà , las cogiò con ambas manos , y con todas sus fuerzas las tiraba àzia si , quando acudiò uno de los nuestròs , y al punto se echò el Isleño al Mar.

Viendo el señor Padilla la codicia grande de los Barbaros , mandò tomar las armas à los Soldados , porque havia à lo menos ochenta hombres en los seis Barcos , y se les hizo señal para que no se acercassen. En fin , à las cinco bolvieron la proa àzia su Isla , y nos dispararon muchas flechas : quatro de ellas entraron en el Navio , y otra quedó clavada en la popa. Viendo esto , mandò el señor Padilla hacer sobre ellos una descarga de la Mosqueteria , y al oir el ruido , abandonando los Barcos , se arrojaron al Mar , y nadaron àzia tierra con notable ligereza. Luego , viendo que no se les hacia mas fuego , bolvieron à coger sus Barcos , se embarcaron , y se escaparon à vela , y remo. Estos Isleños andan desnudos ; algunos se pintan el cuerpo de varios colores. Son , por lo común , de color aceytunado , y otros mas negros. Nos traxeron algunos cocos , y no mas.

El dia 12. nos estuvimos en calma , bordeando sin acercar mucho à tierra. A las quatro vinieron àzia nosotros dos Barcos , haciendonos varias señas ; y hablandonos ; pero como estabamos ya sin Interprete , no entendiamos lo que nos decian. A las nueve de la noche se bolviò el viento al Sud Sud-este , bastante fuerte , y las corrientes nos llevaban con ligereza al Norte , por lo qual tomè el partido de passar entre dos Islas el Bauprés al Nord Nord-ueste. Tiene el Canàl una legua corra de ancho.

El día 13. estando al Oeste de las Islas, tuvimos consejo, para determinar lo que se havia de hacer, y resolvimos bolver à *Sonsorol*, para saber algo de los Misioneros, y de la Chalupa. El día 18. me hallè à Nord, y Sud de esta Isla: allí quedamos todo el día bordeando hasta las seis de la tarde, sin avistar Barco alguno, bien que estabamos à tiro de cañon de la orilla. Costeamos todo el Oeste de la Isla hasta el día 21. que un fuerte Sud-este Nord-este nos obligò à apartarnos de la Costa, gobernandonos con la mesana.

El día 21. bolvimos à arrimarnos à la Costa, y à las dos de la tarde estuvimos como à distancia de tres cuartos de legua, sin ver Barco alguno. Entonces otro golpe fuerte de Este Nord-este, nos obligò à navegar Oeste Nord-ueste, con sola la mesana. Tuvimos otra vez consejo, y haciendo reflexion, que estabamos sin Chalupa, que empezabamos à tener escasez de agua, sin saber donde pudieramos hacer aguada, votamos todos, que nuestro unico partido era de bolver à Manila, y llevar allà la triste noticia de los Misioneros. Mas como havia yà entrado la estacion de los Nortes, y Nord-estes, tuvimos que dar buelta al Mindanao, como se nota en el Mapa.





CARTAS
 EDIFICANTES, Y CURIOSAS,
 ESCRITAS
 DE LAS MISSIONES
 ESTRANGERAS, Y DE LEVANTE

P O R
 ALGUNOS MISSIONEROS
 DE LA COMPANIA DE JESUS,
 TRADUCIDAS
 POR EL PADRE DIEGO D AVIN,
de la misma Compañia.

TOMO OCTAVO.



CON PRIVILEGIO.



EN MADRID : En la Imprenta de la VIUDA de MANUEL FERNANDEZ,
 y del Supremo Consejo de la Inquisicion. Año M.DCC.LV.

EXTRACTOS

DE ALGUNAS CARTAS.

DE UNA DEL PADRE CAZIER.

Canton 5. de Noviembre 1720.

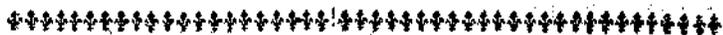
VEO por las Cartas de V. R. su inquietud sobre la suerte de los Padres Duberon, y Cortil, que años passados entraron en una de las Islas de los Palaos, como ya se havrà leido en las Cartas antecedentes de nuestros Misioneros. Quisiera de buena gana remitir à V. R. noticias ciertas, y bien circunstanciadas de ambos Padres; pero por mas diligencias que se han hecho hasta ahora, ha salido siempre inutil el intento de volver à las dichas Islas. Quando vine à la China, passè por Philipinas, y me hallaba en Manila, quando hizo equipar el Padre Serrano un Navio, para començar una Mision en las Islas de los Palaos, ò para continuarla, si acaso havian sido bien recibidos los dos Padres; pero Dios, cuyos designios son impenetrables, no permitiò que esta expedicion tuviese el suceso que se deseaba.

Hizòse el Padre Serrano à la vela, y con un viento favorable llegó al Embocadero, ò entrada de las Islas Philipinas. Las muchas Islas que hay en este passo, lo hacen muy peligroso, y tienen algunas veces los Galeones que invernar allí, sin poder abanzar hasta Cabite, Puerto de Manila. El

— Navio en que iba el Padre, y su Compañero, no se adelantò mucho, y pereciò cerca de la Isla de *Marinduque*, con un triste naufragio, de que pocos se escaparon. Algunos se echaron en la Chalupa, pero turbados, no tomaron la precaucion de cortar el cable, con el qual estaba amarrada al Navio; y llevados por el peso del Baxel, se fueron à fondo. Un solo Indio, que cogiò el armario, en que suele estar la brujula, se valiò de ella para salvarse, y llegò felizmente à tierra, despues de haver luchado largo tiempo con las olas. Fuè este quien, à su vuelta à Manila, informò de lo sucedido. Asì diò al traſte el proyecto de socorrer à los dos Misioneros, y plantar la Fè en las Islas de los Palaos.

Desde mi llegada à la China, vi en Canton un Comerciante de Philipinas, y me assegurò, que en Manila tenian casi por cierto, que los dos Padres fueron sacrificados al furor de los Barbaros. Un Navio Español fuè à cruzar en las cercanias de las Islas de los Palaos, y acercandose à una de ellas, aparecieron en un Barco muchos Isleños, y dieron muchas bueltas al rededor del Navio. Los combidaron con señas los Españoles à venir à bordo; pero lo rehusaron hasta que se les diò à uno de la Tripulacion en rehenes. Tomò la Chalupa un Español; y al mismo tiempo subieron al Navio algunos Isleños. Se apoderaron de ellos los Españoles, y no quisieron dexarlos volver à sus Barcos: sus Compañeros se disponian à vengarse del insulto en el Español, y hacian fuerza de remo àzia la Chalupa; pero se hizo fuego sobre ellos, y se apartaron. Se dice, que al

retirarse soplaban àzia el humo de la pólvora, ignorando, segun toda apariencia, el uso de la Artilleria, y de las armas de fuego. Fueron conducidos à Manila, y allí con señas se les preguntò, que se havia hecho de los Padres, que havian quedado en una de sus Islas? Respondieron tambien por señas, y dieron à entender, que sus Payfanos, despues de matarlos, se los havian comido.





CARTAS

EDIFICANTES, Y CURIOSAS,

ESCRITAS

DE LAS MISSIONES

ESTRANGERAS, Y DE LEVANTE

P O R

ALGUNOS MISSIONEROS

DE LA COMPAÑIA DE JESUS,

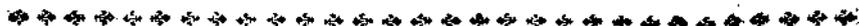
TRADUCIDAS

POR EL PADRE DIEGO DAVIN
de la misma Compañia.

TOMO UNDECIMO.



CON PRIVILEGIO.



EN MADRID: En la Imprenta de la VIUDA de MANUEL FERNANDEZ,
y del Supremo Consejo de la Inquisicion Año MDCCLVI.



CARTA

DE EL PADRE JUAN
Antonio Cantova , Misionero
de la Compañia de
Jesus:

AL R. PADRE GUILLERMO DAUBENTON,
de la misma Compañia , Confessor de su
Magestad Catholica.

Agdana à 20. de Marzo de 1722.

P A X C H R I S T I.

Reverendo Padre mio.



MIRO como obligacion mia el gusto que tengo de dar cuenta à V. R. del descubrimiento , que se acaba de hacer de un nuevo Archipiélago , habitado por un Pueblo numeroso de Infieles , que se ofrece , como cosecha segura , al zelo de los Operarios Evangelicos. No tengo otro modo de mostrar con tantos Misioneros el reconocimiento que le deben , por la proteccion con que los favorece.

Casi por el mismo tiempo , que se tomó posesion de las Islas Marianas , se tuvo conocimiento de las que hacen la materia de esta Carta.

y entonces mismo se les dió el nombre de Islas Carolinas. Se miraba la Isla de *Guaban*, la mayor de las Marianas, como la puerta, que havia de abrir entrada à un numero grande de Islas Australes, enteramente desconocidas; y por ser las Islas Carolinas como à la frente de las Australes, no omitieron diligencia los Governadores de *Guaban*, para salir bien con tan importante descubrimiento; pero todas, aunque hechas en diferentes tiempos, fueron inútiles.

Sin embargo, el Padre Bauvens, Misionero de las Islas Marianas, lexos de acobardarse de el mal suceso, proseguia con mas ardor tan util empresa. Hablaba de ella un dia con el V. Padre Luis de Sanvítores, llamado, con razon, el Apostol de las Islas Marianas, por haver èl primerollevado à ellas la luz de la Fè, y regadolas con su sangre, muriendo à manos de los Idolatras. Respondiòle el hombre Apostolico. *No se impaciente V. R. espere que se madure la mies, y se verá à los vecinos de las Islas Carolinas venir à buscar Segadores, que recojan las mieses.* Ha sido reservado el cumplimiento de esta prophecía para estos últimos tiempos, como se verá en esta Relacion.

El dia diez y nueve de Junio del año passado se avistò una Barca Estrangera, poco diferente de las Marianas; pero tan alta, que viendola vogar à velas llenas un Soldado Español, la tuvo por una Fragata. Aportò la Barca à un parage desierto del Este de la Isla de *Guaban*, llamado *Tarojoso*. Havia en ella veinte y quatro personas, once hombres, siete mugeres, y seis niños. Desembarcaron

algunos, de ellos , y entrandose debaxo de las Palmas , hicieron su provisión de Cocos.

Un Indio Mariano, que no estaba lexos de la Costa , haviendolos visto , fuè à dàr aviso al Padre Muscati , Vice-Provincial , que se hallaba en el Pueblo de *Inaraban* : pusieronse sin dilacion en sus Canoas , el Padre , el Corregidor , y algunos Isleños, y fueron à socorrer à los pobres huespedes , que ignoraban en què País se hallaban , ni què Nacion lo habitaba. Llevaba el Corregidor su espada al lado ; affustaronse los Isleños , creyendo que havia llegado su ultima hora. Daban las mugeres lastimosos gritos : con señas se procuraba foflegarlas, pero no fuè pòssible calmar su pànico terror.

Entretanto uno de ellos , mas atrevido que los otros , viendo al Padre Muscati , diciendo dos, ò tres palabras à sus compañeros , echò pie en tierra , se abanzò àzia el Padre , y le ofreciò algunos regalillos de su Isla : consistian en algunos pedacitos de *Coral* , del qual hacen los Isleños braceletes , y una especie de pasta amarilla , ò encarnada , con que se pintan sus cuerpos. Abrazòle tiernamente el Padre ; y recibìò con gusto su regalo.

Disipòse todo susto con esta muestra de amistad , y succediò la confianza al temor. Los que se havian quedado en el Barco , seguros à la vista de lo que passaba , de un tratamiento mas humano de lo que havian esperado , no hicieron dificultad de passar à tierra , y se les diò de comer abundantemente , y recobrarle de las fatigas que havian padecido. Les hizo el Padre dàr vestidos,
para

para que pareciesen con mas decencia , y los com-
bidò à passar algunos dias en *Inaraban* , hasta que
recibiese noticias del Governador General de las
Islas Marianas , à quien havia participado la lle-
gada de los nuevos huespedes.

La Barca de estos Isleños es de una notable
construcción : sus velas son un tejido fino de hojas
de Palma. La Proa , y la Popa son semejantes en la
figura , y terminan ambas en una punta levanta-
da , à manera de cola de Delfin. Tiene la Barca
quatro pequeños Camarotes , para la comodidad
de los pasajeros : el uno està en la Proa , el otro
en la Popa , y los otros dos à los dos lados de el
mastil , formando en lo exterior de la Barca como
dos alas. Tienen los Camarones un techo hecho
de hojas de Palma , de la figura del cielo de un co-
che , y sirve para defenderse de la lluvia , y de los
ardores del Sol. En el cuerpo de la Barca hay
diferentes divisiones , en que se guarda la carga,
y las provisiones de boca. Lo mas estraño es , que
no hay un clavo en el Baxel , y las tablas están
tan bien unidas entre si , con una especie de bra-
mante , que no hace agua.

El dia veinte y uno aportò una nueva Barca
Estrangera , semejante à las Marianas , à la punta
de *Orote* , que està al Poniente de la Isla de *Gua-
han* : traia solamente quatro hombres , una mu-
ger , y un niño. Fueron vestidos , y conducidos à
Umatag , adonde se hallaba por entonces el Gover-
nador General Don Luis Sanchez , para que fues-
sen confrontados con los otros Isleños. Fuè inex-
plicable su gozo luego que se vieron , y se dieron
repetidos , y tiernos abrazos.

Con el tiempo se supo , que las dos Barcas , en compañía de otras quatro , havian salido de la Isla de *Farroilep* , para ir à la de *Ulee* : que en la travesía havian sido sorprehendidas por un Poniente , que las havia echado à diferentes partes: que por veinte dias se havian dexado llevar del viento , con riesgo continuo de padecer naufragio : que los havia molestado mucho la hambre , y la sed , y los esfuerzos extraordinarios , que hacian para resistir à la impetuosa violencia de las corrientes. Estaban muy faltos de fuerzas ; y sus manos estaban defolladas à puro remar. Uno de ellos , mas joven que los otros , y de una complexion muy fuerte en apariencia , no sobreviviò mucho à las fatigas. Fuè instruido , tanto como se pudo , en los principales Mysterios de la Fè , y bautizado en el articulo de la muerte.

El vestido de los Isleños es una pieza de tela , ò estofa , con que rodean su cintura , y pasan entre las piernas. Sus Gefes , à quienes llaman *Tamoles* , tienen una especie de ropa , abierta por los lados , que les cubre las espaldas , y el pecho , y llega hasta las rodillas. Las mugeres , además de la pieza de tela , con que se ciñen como los hombres , llevan una especie de faya , que llega desde la cintura hasta media pierna. Se pintan los Nobles el cuerpo , y agujerean las orejas , à las quales prenden flores , hiervas aromaticas , pepitas de coco , ò granos de vidrio , quando los tienen. Son bien hechos , de buen talle , altos , y de proporcionada corpulencia : sus cabellos crespos , nariz gruesa , ojos grandes , y muy vivos , y la barba bien poblada : su color tiene algunas diferencias.

Algunos son en todo semejantes à los Indios ; y otros , sin duda alguna , son mestizos , nacidos de mugeres Indias , y Españoles.

He visto uno , que me ha parecido Mulato , ò hijo de Negro , y de India. No es facil adivinar de donde puede venir esta diferencia de colores: darè en la serie de esta Carta algunas congeturas sobre esta materia. Don Luis Sanchez , el Governador , hizo conducir el dia veinte y ocho de Junio los Isleños à *Agdana* , Capital de las Marianas, y residencia fixa de los Governadores. No podian los pobres restablecerse de sus passadas fatigas , y se hallaban sin fuerzas. Los puso en cura el Hermano Chavarri , nuestro Boticario , y tuvo el deseado efecto. Es hombre de habilidad , y experiencia , pero ceden ambas à su grande caridad.

Nos aplicamos luego à instruirlos en los Mysterios de la Fè. El empeño era arduo , porque no sabiamos su lengua , ni teniamos Interprete. Sin embargo , como estaban algunos de ellos hospedados en nuestra casa , con la mucha frecuencia de visitarlos , y de preguntarles por señas los nombres de las cosas , logrè en menos de dos meses conocimiento bastante para traducir en su Lengua la Señal de la Cruz , el Padre Nuestro , y Credo , los Mandamientos de Dios , y un resumen de la Doctrina Christiana. Lo aprendieron de memoria , y lo repetian en mi presencia à sus Payfanos. Con el tiempo pude hacerles algunas Platicas , y luego les hacia algun agassajo dandoles de comer. Con este corto aliciente venian de mejor gana à la Iglesia. El dia mismo de los Principes de los Apostoles vino

à mi un virtuoso Español , trayendome en los brazos un niño Carolino , como de quatro años , y muy enfermo , para que le bautizasse. Lo mismo fuè bautizarle , que empezar à estàr bueno , y en pocos dias se hallò en perfecta salud. Era un embeleso la criatura , quando llegó à tener algunos años mas , porque aprendia con facilidad el Catholicismo , y su genio docil se revestia de la urbanidad , y modales politicas de Europa.

Administrè el Bautismo à otros quatro niños el dia de San Miguèl , con grande solemnidad , y concurso del Pueblo. Havian sus padres dado su consentimiento , y convenido , que si bolvian à su Patria , los dexarian en *Agdama* , fiados à nuestro cuidado , si no podiamos acompañarlos en su buelta. Tomamos estas precauciones para prevenir el riesgo , que por su tierna edad tenian , de recaer en su infidelidad , si se iban con sus padres , que no eran todavia Christianos.

Convencidos , en fin , los Carolinos adultos de la necesidad del Bautismo para entrar en el Cielo , y no caer en el Infierno , me pidieron repetidas veces que los hicièsse Christianos. Como no perdian de vista su Patria , adonde pretendian bolver sin dilacion , y que era casi imposible , que sin Pastores perseverassen en la Fè , en un País Infiel , no fuimos de parecer que se les confirièsse el Bautismo. Havia yà quatro meses que estaban en *Guaiban*. Havian recogido quantos clavos , hachas , y otras herramientas havian hallado , pareciendoles que eran de inestimable precio. La codicia de llevar tan gran tesoro à su tierra , y el deseo de ver à sus mugeres , hijos , y conocidos , aumenta-

ba

ba su impaciencia natural, y los hacia solicitar su partida con las mas vivas instancias.

Pensaba el Governador en darles gusto; pero tenia animo de guardar en rehenes à los principales de ellos, y de bolver los otros à su Patria, lisongeandose, que por su medio podria establecer un comercio reglado entre las Islas Marianas, y Carolinas. Me comunicò su intento, y al punto escrivi al Padre Provincial, pidiendole licencia de acompañarlos, con el fin de conocer sus Islas, su genio, y sus costumbres, y ver por mi mismo su disposicion à recibir el Evangelio. Me diò el Governador palabra de aprestar un Baxel, y consintió que me acompañassen los Españoles, y Philipinos que quisessen. Muchos se havian yà ofrecido, y pedido la preferencia.

No fuè favorable à mis deseos la respuesta del Padre Provincial; por lo qual me pareció conveniente passar à *Inaraban*, adonde entonces estaba. Le representè, que no distaban mucho las Islas Australes de la de *Guaban*, que la travesia no era peligrosa, teniendo por conductores à los Isleños, que estarian en toda seguridad los Misioneros, porque sus Pueblos son de buen natural, tratables, y enemigos de toda crueldad; y porque dexando algunos de su Nacion en *Guaban*, serian responsables de la conducta de sus compatriotas. Nada pudo hacer impresion en el Padre Provincial, quien temia, que no seria aprobada la empresa en Manila, y que se le culparia de haverla fomentado. Me bolvi, pues, à *Agdana*, resignado en las disposiciones de la Providencia.

Hallè à mi buelta que instaban, mas que nunca,

por

por su Patria. Sin cessar rodeaban al Governador, suplicandole , mas con lagrimas , que con palabras, que los dexasse bolver à su País. Procuraban moverle à compafsion , assegurandole que morian sin remedio , si se les dilataba la partida : que se hallaban llenos de amargura , y que la ausencia de sus parientes , y el deseo de verlos , les quitaba las ganas de comer , y el sueño , y les hacia insufrible la vida. Afsi se explicaban en su propria Lengua , y no hize mas que traducir sus palabras en Castellano. Havia el Governador mudado de resolucion : no obstante los consolò con buenas palabras, con el animo de entretenerlos hasta la entrada del Invierno, en que no se puede navegar. Su intento era , no dexarlos ir hasta la Primavera , para tener lugar à prevenir todo lo necessario , para ir à reconocer sus Islas.

Pariò entretanto un niño una de las mugerès; y me lo traxo su padre para que lo bautizasse. Le bauticè el dia de San Andrès ; fuè su padrino el Governador , y le impuso por nombre Luis Phelipe. Haviendose atrassado la partida de los Isleños, y teniendo bastante conocimiento de su Lengua , me aprovechè de su detencion , para informarme mas en particular del numero , y situacion de sus Islas, de su Religion , y creencia , de sus costumbres, usanzas , y gobierno.

No me atrevo à prometer , que señalo la situacion de sus Islas con mucha exactitud , porque lo hago , segun la Relacion de los Indios : no obstante creo , que si hay algun error , no serà considerable , atendidas las precauciones que he tomado. Trato con frecuencia à los Isleños , que me

pãreçian mas experimentados , y como se firven de brijula , con doce diferencias de viento , averiguè quanto pude : què rumbo toman para navegar de una Isla à otra , y quanto tiempo gaffan. Hice tambien reflexion fobre la conffruccion de fus Barcos , porque no fon tan velèros como los que tenemos en las Islas Marianas ; y peſadas todas las cofas , creo que no me engaño , colocando todas las Islas , de que me dieron conocimiento , entre el ſexto , y onceno grado de latitud Septentrional , y que corren por treinta grados de longitud al Eſte del Cabo del Eſpiritu Santo.

Se dividen las Islas de eſte Archipièlago en cinco Provincias : cada una tiene fu Lengua particular ; pero ſi atendemos à la ſemejanza de los terminos , parece que todas ellas traen fu origen de una ſola , y que la Lengua matriz es la Arabiga. La primera Provincia al Eſte , ſe llama *Cittaca Torres* , ò *Hogoleu* es fu Isla principal , y de mas eſtenſion , que la de Guahan. Sus vecinos fon negros , mulatos , y blancos. La gobierna un Rey llamado *Tabulucapit* : tiene en fu dominio muchas otras Iſlas , unas grandes , otras pequeñas ; todas muy pobladas , y diſtantes entre ſi , como de ocho , quinze , ò treinta leguas. Las que ſe eſtienden del Norte al Oeſte , ſe llaman *Etel* , *Ruao* , *Pis* , *Lamoil* , *Falalu* , *Utalu* , *Magur* , *Ulou* , *Pullep* , *Leſquiſchel* , *Temetem* , *Schoug*. Las que corren del Sud-Eſte al Sud-Oeſte , fon *Guop* , *Capeugeug* , *Foup* , *Poule* , *Pat* , *Scheug* , ſin contar muchas otras Islas mas pequeñas.

La ſegunda Provincia comienza en quatro grados y medio al Eſte del Meridiano de Guahan : con-

tiene como veinte y seis Islas, de alguna consideracion, y catorce de ellas están muy pobladas. Su situacion es entre el octavo, y nono grado de latitud Septentrional. Sus nombres son *Ulee*, *Lamurrec*, *Setenel*, *Yfeluc*, *Earrupuc*, *Farroilep*, y los otros que se pueden ver en los Mapas. Haviendo el Piloto Juan Rodriguez encallado sobre el Banco de Santa Rosa, en 1696. descubrió la Isla de *Farroilep*, y sus dos colaterales; y segun su estima, distaba quarenta y cinco leguas de la Isla de *Guaban*; y estaba situada entre diez y once grados de latitud Septentrional.

Se divide esta Provincia en dos Principados; el de *Ulee*, cuyo Señor se llama *Gofalu*; y el de *Lamurrec*, cuyo Príncipe se llama *Mattuson*. Los Indios, que llegaron a la Iglesia de *Guaban*, y me instruyeron en lo que voy refiriendo, han nacido en esta Provincia; y los mas de ellos, en las Islas de *Ulee*, y de *Farroilep*. A dos grados al Oeste de la Isla de *Guaban* comienza la tercera Provincia. La Isla de *Feis*, que es la primera, está muy poblada, y fertile; y tiene como seis leguas de circunferencia. La govierna un Señor particular, llamado *Mixang*. A un grado mas lexos al Oeste hay un agregado de Islas, las quales componen la Provincia; cogen veinte y cinco leguas de largo; y quince de ancho. Fueron descubiertas en 1712, por el Capitan Don Bernardo de Eguay. Las Islas son *Talateph*, que tiene cinco leguas de diametro; *Oiefur*, *Mogmog*, y otras, que se pueden ver en los Mapas. En esta ultima hace su residencia el Señor de todas ellas, y se llama *Caschattel*. Los Barcos, que navegan en este Golfo, luego que avif-

tian à Mozambique sus velas en señal de su respec-
 to, y sumision à su Soberano. La Isla de *Zarab*
 està a quinze leguas del menton de Islas; y per-
 tenece à la misma Provincia. Las Islas, que està
 al Oriente, son llamadas con el nombre de *Laumu-
 lulutu*, y las que està al Poniente tienen el nom-
 bre comun de *Egoy*. Viven los Isleños de corcos, y
 de su pesca, que es abundante, y de seis, ò siete
 especies de raíces, semejantes à las que nacen
 en las Islas Marianas. La quarta Provincia està
 al Poniente de la tercera, y como à treinta leguas
 de distancia. *Yap*, su Isla principal, tiene mas de
 quarenta leguas de circunferencia: es no menos fer-
 til, que poblada. Sin contar las diferentes raíces,
 que sirven en lugar de pan à los vecinos de la
 Isla, se hallan tambien patatas, que ellos llaman
Camotes: fueron trasplantadas desde las Philipi-
 nas, como me lo refirió un Indio Carolino, na-
 tural de la Isla, por nombre *Caial*: cuenta tam-
 bien que su padre, llamado *Coorn*, uno de los mas
 distinguidos de la Isla, con tres hermanos suyos,
 en la edad de veinte y cinco años, fuè echado por
 la tempestad à una Provincia de Philipinas, lla-
 mada *Bisayas*: que fueron recogidos por un Misio-
 nero Jesuita, quien les diò vestidos, y algunos peda-
 zos de hierro, mas estimables para ellos, que el
 oro, y la plata: que bolviendo à sus Islas, se ha-
 vian llevado consigo semillas de muchas plantas;
 entre otras, la de patatas, las quales se han mul-
 tiplicado tanto, que pueden abastecer à las otras
 Islas del Archipiélago.

Hacen los Isleños una pasta de color amari-
 llo, y encarnado, con que se pintan el cuerpo en

sus dias de Fiesta , y regocijo : en su concepto , es un adorno magnifico. Añadiò el mismo Indio , lo que con dificultad puedo creer , que en su Isla se hallan minas de plata ; pero que se saca poca cantidad , por la falta de instrumentos propios à abrir la tierra : que quando hallan algun pedazo de plata virgen , procuran hacerlo redondo , y lo regalan al Señor de la Isla , quien tiene barras tan grandes , que le pueden servir de silla. Se llama *Teguir* , el Señor de la Isla. A seis , ò ocho leguas de distancia , otras tres Islas pequeñas , forman un triangulo , y son *Ngolii* , *Laceo* , y *Petangaras*.

La quinta Provincia està como à quarenta y cinco leguas de la Isla de *Tap* : contiene un buen numero de Islas , llamadas comunmente *Palaos* , y por los Indios *Panleu*. Se dice que son muchas ; pero las principales , que tiran desde el Norte al Mediodia , son siete : es à saber , *Pelilieu* , *Coaengal* , *Tagaleu* , *Cogeal* , *Yalap* , *Mogulibec* , y *Nagarrol*. Refieren los Indios , que el Señor de todas se llama *Yaray* , y que tiene su Corte en *Yalap* : que sus vecinos forman un gran Pueblo ; però inhumano , y barbaro : que hombres , y mugeres andan defuados , y que se alimentan de carne humana : que ellos miran à essa Nación con horror , y como enemiga del genero humano , con la qual no se puede tener comercio alguno. Me parece verdadera esta relacion , y es muy conforme con lo que nos dice el Padre Bernardo Messia.

Al Sud-Oeste de la ultima de estas Islas , y como à veinte y cinco leguas de distancia , estàn las dos Islas de San Andres , llamadas por los natura-

torales del País *Sonrrrol*, *Cadocopuey*. Estàn situadas en cinco grados, y algunos minutos de latitud Septentrional. Se quedaron los dos Padres *Duberon*, y *Cortil*, en el año de 1710. con otras catorce personas en la Isla de *Sonrrrol*: entre otros se quedó un Indio llamado *Moac*, que les servia de Interprete, con su muger, y dos hijos. Desde entonces, por mas diligencias que se han hecho, no se ha podido saber cosa cierta de ellos. Hice muchas preguntas à los Carolinos, pensando sacar alguna luz; pero nada sabian. Al pronunciar el nombre de *Moac*, mostraron los de *Ulee* algun gusto, y deseo de saber lo que se havia hecho de él: me preguntaron con viveza si vivia aún, y si sabia adonde estaba? Desapareció, me dixerón, muchos años hà: hemos inutilmente preguntado por él en todas nuestras Islas, y no dudamos, que ha perecido en el Mar.

Me añadieron, que al Oriente de todas las Islas nombradas se hallan otras muchas, y una de grande extensión, llamada *Falupet*, cuyos vecinos adoran el Tiburon, especie de pescado muy voráz: que los Isleños son negros, por la mayor parte, y de costumbres barbaras. No saben mas de la dicha Isla, y esto poco aprendieron de algunos Isleños, que fueron arrojados sobre la Costa de las Carolinas. Por todo lo referido conocerà V.R. que en este grande Archipiélago merecen los Isleños toda nuestra compasión. No tienen idèa alguna de Religion: viven sin culto, y faltos de los conocimientos mas propios del hombre racional. Les preguntè quièn havia hecho el Cielo, la Tierra, y las otras cosas visibles: y me respondieron, que nada

hada de todo esto sabina. Puede serles provechosa esta ignorancia, y facilitar su conversion: no teniendo la cabeza preocupada con sistemas fabulosos de tantas Sectas, hallarán las verdades del *Evangelio* menos preocupacion, y serán con esto mas dociles, para recibir las luces de la *Fè*.

Reconocen no obstante algunos buenos, y malos *Espiritus*; pero segun su modo material de pensar, les atribuyen cuerpos, y les dan dos, ò tres mugeres. Segun ellos, son substancias celestes, que se diferencian en especie de las que habitan la tierra. El ridiculo sistema, que les han enseñado sus padres, es como se sigue. El mas antiguo de los Celestes *Espiritus* se llama *Sabuour*, y su muger se llamaba *Halmelul*. Tuvieron de este casamiento un hijo, à quien se dà el nombre de *Eliulep*, y en su Lengua significa *Espiritu Grande*, y una hija llamada *Ligoband*. El primero se casò con *Leteubieul*, que havia nacido en la Isla de *Ulee*. Muriò ella en la flor de su edad, y volò su alma luego al Cielo. Havia *Eliulep* tenido en ella un hijo llamado *Lugueileng*, lo que quiere decir, *el medio del Cielo*. Le reverencian como gran Señor del Cielo, del qual es heredero presumptivo.

Poco satisfecho *Eliulep* de no haver tenido por fruto de su matrimonio fino un solo hijo, adoptò à *Reschabuileng*, joven muy bien hecho, y natural de *Lamurrec*. Dicen, que disgustado de la tierra, subió al Cielo para gozar de las delicias de su padre: que vive todavia su madre en la Isla, donde él nació, en una edad decrepita: que ha baxado del Cielo à la mediana region del ayre, para tratar con su madre, y comunicarla los misterios

terios del Cielo. Todas estas fabulas fueron inventadas por los habitantes de *Lamurree*, para atraerse mas respeto, y estimacion de las Islas vecinas.

Ligobund, hermana de *Eliulep*, hallandose embarazada, en medio del ayre, baxò à la tierra, y parió tres hijos. Estrañò mucho ver la tierra arida, y estèril: al punto, con su poderosa voz, la cubriò de yervas, flores, y arboles frutales. La enriqueciò con todo genero de verduras, y la poblò de hombres racionales. En estos principios no se conocia lo que era muerte, porque no era mas que un breve sueño. Cesaban los hombres de vivir el ultimo dia de la Luna, y bolviendo à parecer este Astro sobre el Orizonte, resucitaban, ò despertaban como de un dulce sueño. Pero un cierto *Erigiregers*, espìritu mal intencionado, para quien la felicidad humana era un verdadero suplicio, introduxo un genero de muerte, contra la qual no hay remedio, y muriendo una vez, se muere para siempre. Le llaman *Elus Melabut*, lo que quiere decir, *Espìritu malo*, *espìritu mal-bechon*. A los otros espìritus nombran en terminos contrarios. Ponen en la clase de los malos espìritus à un cierto *Mrogrog*, que haviendo sido echado del Cielo por sus modales toscos, y descorates, traxo à la tierra el fuego, no conocido en ella hasta entonces. Bien se echa de ver, que tiene esta Fabula alguna semejanza con la de *Prometheo*.

Lugacileng, lijo de *Eliulep*, tuvo dos mugeres: la una celestial, que le diò dos hijos, *Carrer*, y *Melilian*: la otra terrena, nacida en *Falalu*, de la Provincia de *Fuogoleu*. Tuvo de esta un lijo llama-

do *Oulefat*. Haviendo este joven llegado à conocer , que su padre era un Espiritu Celeste , impaciente de verle , tomó el buelo àzia el Cielo , como otro *Icaro* ; pero apenas subió à los ayres , quando se bolvió à caer en tierra. Le desconsolò la caída , llorò amargamente su mala fortuna : pero no desistió de su empreña. Encendió una grande hoguera , y ayudado del humo , subió segunda vez ; y llegó à dár un abrazo à su Padre Celestial.

Me contaron los mismos Indios , que en la Isla de *Falala* hay un pequeño estanque de agua dulce , adonde vienen los Dioses à bañarse ; y que por respeto al baño sagrado , nadie se atreve à acercarse , por no caer en la indignacion de los Dioses. La idea es muy parecida à la Fabula de Diana , y Acteon , que mereció la venganza de la Diosa , por su atrevimiento de verla en el baño. Dán los Isleños al Sol , à la Luna , y à las Estrellas una alma racional , y dicen que habitan en estos Astros una Nacion numerosa , y celestial. Son estas Fabulas reliquias de la Poesia de Homero , y de los errores de los Originistas.

Tal es la Doctrina de los Isleños Carolinos ; pero no la siguen obstinadamente ; porque reconociendo tantas fementidas divinidades , no hay entre ellos Templo , ni Idolo , Sacrificio , Ofrenda ; ni Culto alguno exterior. Pagan à algunos de sus difuntos un culto supersticioso : echan sus cadaveres , lo mas lexos que pueden , en el Mar , para que sirvan de pasto à los Tiburones , y Ballenas. Mas quando muere alguno de clate distinguida , ò recomendable por otras razones , celebran sus Exequias con pompa , y con grandes muestras de sentimiento.

En

En el instante mismo, que expira el enfermo, le pintan todo el cuerpo de color amarillo. Se juntan sus parientes, y amigos al rededor del cadaver, para llorar su pérdida comun. Se exhala entonces su dolor en ayes agudos, y no se oyen sino llantos, y gemidos. A estos se sigue un triste, y profundo silencio; y en él levanta una muger la voz cortada con suspiros, y sollozos, y pronuncia el elogio fúnebre del difunto. Con terminos rumbobosos pinta su hermosura, su nobleza, su destreza en danzar, su habilidad en la pesca, y las otras prendas, que le hacian recomendable. Los que quieren dar pruebas mas sensibles de su dolor, se cortan el cabello, y la barba, y los arrojan sobre el cuerpo muerto. Guardan todo aquel día un ayuno riguroso; pero la noche siguiente lo reparan con exceso.

Encierran algunos el cadaver en un nicho de piedra, y lo guardan en sus casas. Otros lo entierran lexos de las casas, y al rededor levantan una tapia de piedra: dexan cerca del cuerpo diferentes alimentos, persuadidos, que los chupa el alma del difunto, y se nutre de ellos. Creen que hay un Paraíso, en que los buenos reciben premio, y los malos castigo. Dicen que las almas, que van al Cielo, buelven al quarto día à la tierra, y viven invisibles entre sus parientes.

Tienen sus Sacerdotes, y Sacerdotisas, y pretenden estos, que comunican, y corresponden con las almas de los difuntos. De su plena autoridad declaran quienes son los que van al Cielo, y los que son precipitados en el Infierno; honoran à los

primeros, como espíritus bienhechores, y los llaman *Tahutup*, que significa Santo Patron. Tiene cada familia el fuyo, y en sus necesidades, enfermedades, viages, pesca, y labranza, acuden à su proteccion, y le invocan. Le piden el restablecimiento de su salud, felicidad en sus viages, abundancia de pesca, y fertilidad en sus campos. Le hacen ofrendas, y las cuelgan en la casa de sus Tamoles, ò por interes propio, para alcanzar de èl las gracias que le piden, ò en reconocimiento de los favores recibidos de su mano liberal.

Tienen los vecinos de la Isla de *Tap* un culto mas grosero, y barbaro: una especie de Cocodrilo es su objeto, porque debaxo de esta figura exercè sobre ellos el Demonio una cruèl tyrania. Entre ellos hay encantadores, ò hechiceros, que comunican con el maligno espìritu, y con su asistencia causan enfermedades, y aun la muerte à los que les importa afligir, ò matar. La pluralidad de mugeres les es, no solamente en uso, mas tambien de mucha honra, y distincion. Dicen que el Tamol de la Isla de *Huogoleu* tiene nueve de ellas. Miran con horror el adulterio; pero el reo alcanza facilmente perdon de su delito, haciendo un buen regalo al marido de la adúltera.

Puede el marido dàr libelo de repudio à su muger, si falta à la fee conjugal; y el mismo derecho tiene la muger, quando cessa el marido de serle agradable. En este caso observan ciertas disposiciones, por lo que mira al dote. Si muere uno de ellos sin succion, se casa la viuda con el hermano del marido difunto. Costumbre conforme con lo que
esta-

estaba mandado à los Hebreos en la Ley antigua.
Deuter. Cap. 25.

Quando vãn à pescar no llevan consigo provision alguna. Se juntan sus Tamoles en el mes de Febrero, y echando fuertes, hacen juicio si la navegacion serà feliz, y abundante la pesca. Consisten las fuertes en unos nudos que hacen en hojas de Palma. Los cuentan uno despues de otro, y deciden el par, ò non, del buen, ò mal suceso de la empresa. A pesar de la rudeza, y barbarie en que viven, no dexa de haver entre ellos cierta policia, que dà à conocer, que son mas racionales que otros Indios, en quienes apenas se discierne mas que la figura humana. La autoridad del gobierno està repartida entre muchas familias Nobles, cuyos Gefes se llaman *Tamoles*. En cada Provincia hay un *Tamol* principal, à quien los otros rinden obediencia.

Los Tamoles dexan crecer la barba, para reconciliarse mas respeto. Mandan con imperio, hablan poco, y afectan un ayre grave, y serio. Quando dà Audiencia un Tamol, se sienta sobre una mesa alta: el Pueblo se inclina hasta el suelo, y al punto que le alcanza à vèr, và andando en la misma postura, teniendo la cabeza casi entre las piernas, hasta que llega cerca de su persona: entonces se sienta sobre el duro suelo, y con los ojos baxos recibe sus ordenes con respeto. Quando despide à algano, se retira este del mismo modo que se puso en su presencia, inclinado el cuerpo, y no se pone derecho hasta que pierde de vista al Tamol. Sus palabras son recibidas como Oraculos, y obedecidas ciegamente sus ordenes. En fin, si se

le pide alguna gracia , se le besa la mano , y los pies. Las casas de los Isleños son unas malas chozas muy baxas , y cubiertas con hojas de Palma. Las de los Tamoles son de madera , y adornadas con las tales quales pinturas del País.

No se castiga à los reos con carcel , ò con otras penas ; à lo mas los destierran à otras Islas. En cada Pueblo hay dos casas destinadas à la crianza de los muchachos , y muchachas. Les enseñan solamente algunos principios vagos de Astronomia ; se aplican casi todos à ella , por su utilidad en la navegacion. Tiene el Maestro una Esphera, en que estàn señalados los principales Astros , y enseña à sus Discipulos los vientos que han de seguir , segun los diferentes rumbos que deben tomar.

La ocupacion principal de los hombres es el construir Barcos para pescar , y cultivar la tierra para sus labranzas. La de las mugeres es trabajar en la cocina , ayudar à sus maridos en la sementera , hilar una especie de platano silvestre , y otro arbol llamado *Baliwago* , y fabricar telas de ellos. Como carecen de hierro , se sirven de cuñas , y hachas de piedra para cortar leña. Si acaso dexa algun Baxel Estrangero algunos pedazos de hierro en sus Islas , pertenece de derecho à los *Tamoles* , y lo mejor que pueden hacen de ello instrumentos para su uso , y son como un fondo , ò hipoteca , de la qual saca el Tamol una renta considerable , porque los alquila à mucho precio.

Estàn hechos à bañarse tres veces al dia , por la mañana , à mediodia , y por la noche. Se echan

à dormir al ponerse el Sol, y se levantan con la Aurora. No se duerme el Tamol fino al ruido de un concierto de musica. Se junta al anochecer la gente moza al rededor de su casa, y canta à fumodo algunos cantares, y coplas, hasta que se les manda cessar. Por la noche, à la luz de la Luna, se juntan de quando en quando, para cantar, y danzar delante de la casa del *Tamol*. Les faltan instrumentos de musica, y danzan al son de la voz. Toda su harmonia consiste en la exacta uniformidad de los movimientos del cuerpo. Se ponen los hombres separados de las mugeres, enfrente los unos de los otros, y luego muncan en cadencia la cabeza, los brazos, las manos, y los pies. Se engalanan, y en su concepto dà su gala nueva hermosura à la danza. Adornan la cabeza con plumas; ò flores, cuelgan de las narices yervas aromaticas; y ponen en las orejas hojas de Palma, texidas con bastante arte. Sus brazos, manos, y pies tienen sus particulares adornos.

Las mugeres tienen otra especie de diversion; mas proporcionada à su sexo. Se quedan sentadas, y mirandose las unas à las otras, comienzan una cancion patetica, y amorosa, acompañando el sonido de su voz con el movimiento en cadencia de la cabeza, y brazos. Llaman en su Lengua à esta diversion, *Tanger*, *isaisi*; lo que quiere decir; *la quexa de las mugeres*. Acabada la danza, si se pica el *Tamol* de generosidad, sostiene en el ayre una pieza de tela, la muestra à los danzantes, y es para el que primero la coge. Además de la danza tienen otras diversiones, para exercer su ligereza, y sus fuerzas; como manejar la Lanza, tirar
pie-

pedras , y echar al ayre pelotas. Cada estacion del año tiene su propria diversion.

La pesca de la Ballena , segun la descripcion que me hizo un Indio de la Isla de *Ulee* , es la que merece su primera atencion. Diez , ò doce de sus Islas , dispuestas en forma de circulo , forman una especie de Puerto , en que goza el Mar de una calma perpetua. Apareciendo alguna Ballena en el golfo , se echan los Isleños en sus Canoas , y manteniendose Mar adentro , abanzan poco à poco , espantando al animal , hasta que llega à la ribera , donde hay poca agua. Se arrojan entonces los mas guapos al Mar , flechan la Ballena con sus Lanzas , y otros la amarran con gruesos cables , bien assegurados en la orilla. Entonces empiezan los alharidos , y victores de todo el Pueblo , que acude siempre por curiosidad : se atrae à tierra la Ballena , y se termina la pesca con un gran banquete.

Quando hay enemistades entre los vecinos , se apaciguan comunmente con algun regalo , y no passan adelante las querellas de los particulares ; pero quando son públicas , y entre Lugar , y Lugar , las termina la guerra. Sus armas son piedras , y Lanzas , armadas con huessos de pescado. Sumodo de pelear es en todo semejante à un combate singular , porque pelea cada uno con el que tiene delante de si. Si dos Pueblos enemistados se refuelven à una accion decisiva , se juntan de una , y otra parte en un campo raso , y luego que llegan à verse , forma cada Exercito un Esquadron en tres filas : los juvenes ocupan la primera , los mas altos en estatura

la segunda, y los mas abanzados en edad la tercera. Comienza la batalla por la primera fila, y hombre à hombre combate cada uno à pedradas, y à botes de Lanza. Estando alguno herido, y fuera de combate, toma al punto su lugar otro de la segunda fila, y à este succede el mas proximo de la tercera. Dàn grandes alharidos los vencedores, insultando à los vencidos.

Me han parecido mas humanos, y racionales los Isleños de *Ulee*, que los de las Islas vecinas. Su semblante, y modales son mas respetables: son alegres de genio, parcos, y circunspectos en sus palabras, y se compadecen facilmente de las miserias, y enfermedades ajenas. Fundo en esta sensibilidad natural mi juicio, que serian dociles à nuestras instrucciones, y que fructificaria en su corazon el grano del Evangelio. Entre ellos se hallan muchos Mestizos, y algunos Negros, ò Mulatos, los quales les sirven de criados. Es verisimil, que han venido los Negros de la Nueva Guinea, adonde han podido ir los Isleños por el Sud. Por lo que mira à los Blancos, sin detenerme en los medios con que pudo la Divina Providencia conducirlos à estas Islas, dirè llanamente mis congeturas, fundadas en lo que cuenta el Padre Colin, Jesuita, en el Capitulo veinte de su Historia de las Islas Philipinas.

Refiere el Historiador, que Martin Lopez, Pyloto del primer Navio, que passò de la Nueva España al socorro de las Islas Philipinas, en el año de 1566, se conjurò con otros veinte, para
echar

echar los demás del Equipage en una Isla desierta, apoderarse del Navio, y pyratear sobre las Costas de ia China: que descubierta la trama, para prevenir su mal intento, fueron todos los conjurados abandonados en una Isla de Barabos, situada al Este de las Marianas. Es de creer, que fueron echados en una de las Carolinas; y que habiendose casado con las Indias, procrearon à los mestizos, que con el tiempo se han multiplicado en gran numero en todas estas Islas.

Viven los Isleños de frutas, raices, y pescados: tienen gallinas, y otras aves; pero no hay en las Islas animal alguno de quatro pies. No produce la tierra ui arroz, ni trigo, ni cebada, ni maiz. Se halla en ellas mucha madera buena para construir Barcos. Al acabar esta Carta, recibo la licencia de ir à reconocer tantas Islas Infieles, y de embarcarme à bordo de un Baxèl, que embiarà nuestro Governador, passadas las Fiestas de Pasqua. Se han cumplido mis deseos: quiera el Señor bendecir la empreffa, y no mirar à mi indignidad, para que no detengan mis pecados el curso de sus misericordias sobre tantos Pueblos. Pida V. R. por mi esta gracia en su Santos Sacrificios, en cuya participacion quedo con el mas profundo respeto, &c.



✠

CARTAS
EDIFICANTES, Y CURIOSAS,
ESCRITAS
DE LAS MISSIONES
ESTRANGERAS, Y DE LEVANTE
P O R
ALGUNOS MISSIONEROS
DE LA COMPAÑIA DE JESUS,
TRADUCIDAS
POR EL PADRE DIEGO DAVINA
de la misma Compañia.
TOMO DECIMOTERCIO.



CON PRIVILEGIO.

EN MADRID: En la Imprenta de la VIUDA de MANUEL FERNA NDEZ,
y del Supremo Consejo de la Inquisicion. Año MDCC.LVI.

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
MIGUEL DE CERVANTES



C A R T A

A LOS RR. PP. JESUITAS.

EN el Tomo precedente à este , que tuve la
 honra de dedicar à VV. RR. me obliguè à
 participarles una Carta , que me quedaba del P.
 Contanzin, cuya muerte les anunciè. Satisfago aora
 à este empeño, y me prometo, que renovará el de-
 bido sentimiento por la pèrdida de tan zeloso Mis-
 sionero, y que no será menos gustosa esta Carta,
 que las otras fuyas , que vieron en los Tomos an-
 tercedentes. Verán VV. RR. en ella con gusto lo
 que nos dice de la constante aplicacion del Em-
 perador de la China , en el Gobierno de sus gran-
 des Estados : su continua vigilancia sobre la con-
 ducta de los Virreyes, y Gobernadores : diferen-
 tes maximas de prudencia , que resplandecen en
 las Instrucciones que les embia : su compasión
 sobre las miserias de su Pueblo , y su actividad,
 y cuidado en prevenir las , y aliviarlas.

Con estas virtudes, pretende el Monarca Chi-
 no immortalizar su nombre ; y ganando el cora-
 zon de sus Vassallos, establecerse mas firmemen-
 te en el Trono. Le miran sus Pueblos como el
 digno heredero del Emperador *Ganghi* su padre,
 en el arte dificultoso de Reynar. Dichoso el , y
 su Imperio, si huviera heredado de este gran Principe
 el

II.

, el afecto à la Religion , y à los Operarios Evan-
 , gelicos ! Però què lexos està de mirarlos con tan
 , buenos ojos ! La Carta del Padre Malla nos darà
 , à conocer à què extremo llega su prevencion
 , contra la Ley Christiana , estando falsamente per-
 , suadido , que destruye la piedad filial , y prohíbe
 , à los que la abrazan , conservar el respeto que de-
 , ben à la memoria de sus padres. Tales son las
 , acusaciones recientes , que han sido llevadas à
 , su Trono , y nos precitaron à presentàr nuevas apo-
 , logias. Se receaba con mucha inquietud , quando
 , se escribió esta Carta , que no satishecho el Prin-
 , cipe de haver echado los Misioneros de todas las
 , Provincias de su Dominio , se valiesse de semejan-
 , te pretexto , para desterrar enteramente à los pocos
 , Misioneros , que con su permiso se havian que-
 , dado en la Càpital de su Imperio. En el lastimo-
 , so estado , en que se hallan tantas Christianda-
 , des privadas de sus Pastores , nada omítimos
 , para sostener , y consolar à los Fieles , y procu-
 , rarles los socorros espirituales , que ~~esperan~~ de
 , nuestro zelo , y son debidos à su confianza.

, Preside à cada Christiandad algun antiguo
 , Carequista : algunos Chinos de virtud experimen-
 , tada , y conforme à los Privilegios de la Santa Silla ,
 , elevados al Sacerdocio , visitan los diferentes Lu-
 , gares de cada Provincia , donde se hallan Christia-
 , nos. Bolvieron algunos Misioneros à entrar secre-
 , tamente en las Provincias , de donde havian sido
 , echados , manteniendose ocultos con gran cuidado ,
 , porque les haria traycion la fisonomia Europea.
 , Exercen sus ministerios entre dia en unos Barcos
 , bien cerrados , y por la noche en las casas de los
 , Chris-

III.

5 Christianos, donde se juntan los otros de la
comarca. Bien conocen VV. RR. quan penoso
es el ministerio, quando està así coartado,
y sujeto à las continuas precauciones,
que en estos tiempos exige la prudencia.
Pafsò el Padre Couteux los ultimos años de
su vida en tan laboriosas tareas, y tuvo la dicha
de acabar santamente sus dias, como lo
havia deseado, en medio de sus amados Neophytos.
En la Provincia mas crítica de la China,
y en que son mas temibles las persecuciones,
se portò siempre con tanta prudencia,
que en el largo espacio de diez y ocho años,
ni èl, ni sus Christianos fueron jamàs molestados
por los Tribunales, y por el Pueblo.

Las bendiciones que derramò Dios sobre
los trabajos del Misionero, fueron el premio de
su escrupulosa fidelidad en cumplir con sus
mas ligeras obligaciones: sumamente exacto
en no omitir sus exercicios ordinarios de
piedad, conservaba en sí una pureza admirable
de conciencia, un recogimiento grande de
espíritu, una contemplacion tan frecuente,
como respetosa, de Jesu-Christo en la
Eucaristia, una confianza filial en Maria
Santissima, una devocion tierna à su
Angel de Guarda, y à los Angeles de
Guarda de sus Neophytos; y en fin, una
igualdad inalterable, y mucho orden en la
distribucion del tiempo, le tenian siempre
en vela, por no faltar à la mas leve obligacion.
Desterrado de su Mision, por aquel funesto
Edicto, que embiò los Misioneros à Canton,
el

IV.

el Mandarin , cuyo afecto havia ganado , se contentò con cerrar su Iglesia , y su casa , y se negò constantemente à las muchas instancias , que le fueron hechas de convertirlas en otros usos ; y hasta tres años despues de la publicacion del Edicto , no padeciò la Iglesia la misma suerte que las otras , ni fuè aplicada , à usos profanos .

Haviendo estado dos años en el destierro de Canton con los otros Misioneros , no viendo esperanza de que mudasse determinacion el Emperador , instò à sus Superiores , que le permitiessen entrar con gran secreto en la Mision , para procurar à sus Neophytos los socorros espirituales que les faltaban . Concedieronle la gracia , y dando un largo rodeo , entrò en la Provincia de *Houang* , donde comprò un Barco , que le sirvió de habitacion , y de instrumento para viajar dia , y noche las diferentes Christianidades , en que hallaba mucho exercicio su zelo . Despues de tres años de tan penosas funciones , en una salud muy debìl , recibì Cartas de Pekin , que le informaban de las ordenes del Emperador , para que se hiciesen mas rigurosas averiguaciones para descubrir à los Misioneros , que se haviam ocultado en las Provincias . Se le avisaba , que en circunstancias tan delicadas , el unico partido que debia tomar , era el de retirarse secretamente à Canton , hasta una ocasion mas favorable . Lo hizo el Padre , pero llegò tan fàlto de salud , que hicieron juicio sus Superiores

, rio.

V.

, riores , que nunca podria bolver à las mis-
 , mas fatigas , y tareas. No obstante , luego que
 , cessaron las pesquisas , reiterò sus instancias
 , de sacrificar à la salud espiritual de los Chi-
 , nos los pocos dias , que le podian quedar de
 , vida.

, No tuvieron los Superiores por conve-
 , niente condescender à sus ruegos , y sola-
 , mente convinieron , que sirvièsse de guia al
 , Padre Labbe , su successor , le dièsse las inf-
 , trucciones mas proprias al estado de las
 , Misiones , y le introduxèsse con los Chris-
 , tianos mas discretos , y seguros , à quie-
 , nes se pudiesse confiar ; pero con orden de
 , bolver à Canton , luego que conduxèsse al
 , Padre à la Christiandad , que le estaba seña-
 , lada. Partieron los dos Padres , pero entran-
 , do en la Provincia de *Houquang* , se hallò
 , tan malo el Padre Couteux , que le fuè pre-
 , ciso ceder à las instancias que le hicieron
 , de salir del Barco , y aloxarse en la casa
 , de un Letrado Christiano de la Ciudad. Re-
 , cibìò el Letrado al Padre con muestras de
 , afecto , disimulando su mucha inquietud , de
 , que muriendo el enfermo en su casa , se ha-
 , llasse con embarazos , de que apenas podria
 , desenredarse. Tomò la precaucion de no
 , admitir criado alguno de afuera en su casa ,
 , y de hacer que uno de los suyos le asis-
 , tiesse. Era larga la enfermedad del Misi-
 , nero , y teniendose noticia de estàr un Pa-
 , dre Portuguès en un Barco de Christianos ,
 , à tres jornadas de allí , haviendose confes-
 , sado

VI.

,sado mutuamente los dos Padres , fuè el
, Prelado Labbe à verse con el Padre Portu-
,guès , que estaba para partir à la parte Sep-
,tentrional de la Provincia.

, Parecia que comenzaba à restablecerse la
, salud del enfermo , y se determinò à tomar
, el camino de Canton el dia despues de la
, Natividad de Nuestra Señora , en que suelen
, comenzar à disminuirse los grandes calo-
,res de la China. Pero pocos dias despues,
, hallandose mas apretado , hizo llamar à un
, Christiano de confianza , y le mandò alqui-
,lar un Barco sin dilacion. Le replicò el
, Christiano , que faltaba aún mucho tiem-
,po para la partida ; pero instò el Pa-
,dre , por no causar daño al Letrado , si
, moria en su casa. Fuè , pues , obedecido , y
, se embarcò. En el primer dia del viage pa-
,reció estar mejor ; pero al anochecer le diò
, un desmayo , que le durò media hora. Re-
,cobrando sus espíritus , dixo à los dos cria-
,dos , que si le daba otro , le despertassen,
, para que se pudiesse aprovechar de los po-
,cos instantes , que le quedaban de vida ; por-
, que cada uno le era muy precioso. El dia
, siguiente le repitiò el accidente , y le dexò
, paralytico de la cintura abaxo ; y el dia ocho
, de Agosto , tercer dia de su embarco , en-
,tregò con mucha paz su alma en manos de
, su Criador. Compraron los dos criados un
, ataúd en el primer Lugar donde llegaron,
, y depositaron el cuerpo en casa de un Chris-
,tiano del territorio de *Hengtheou* , hasta que
, se

VII.

, se pudiesse llevar à Canton. Así terminó
, este excelente Misionero una vida santifica-
, da con el exercicio constante de todas las
, virtudes religiosas, y con las continuas, y
, penosas tareas del ministerio Apostóli-
, co.

, En el Tomo once participè à VV. RR.
, el descubrimiento reciente de un nuevo Ar-
, chipielago de muchas Islas no conocidas, y
, habitadas de un gran Pueblo Infiel: se les
, diò el nombre de *Carolinas*, y distan como
, ochenta leguas de las Islas Marianas. Allí
, vieron VV. RR. que havia pedido el Padre
, Antonio Cantova, y alcanzado licencia de
, ir à predicar la Fè à aquellos Pueblos barba-
, ros: desde entonces, hasta el mes de Julio
, de 1733, no se tuvo noticia alguna del
, Misionero; pero en la Relacion, que embiò
, à su Magestad Catholica el Señor Don Fer-
, nando Valdès Tamòn, Governador de Phi-
, lipinas, dà las circunstancias siguientes.

, El dia dos de Febrero de 1731, par-
, tiò el Padre Cantova de las Islas Maria-
, nas, acompañado del Padre Víctor Valtèr.
, Llegaron felizmente à una de las Islas Ca-
, rolinas el dia dos de Marzo del mismo
, año. En los tres primeros meses predica-
, ron la Fè à los Infieles: bautizaron ciento
, y cinquenta niños moribundos: se emplea-
, ron en catequizar muchos adultos del uno,
, y otro sexo, y los disponian para el Sacra-
, mento del Bautismo. Faltando todo en las
, Islas, se embarcò el Padre Valtèr para las

VIII.

, Islas Marianas , à buscar las provisiones ne-
 , cessarias , y se quedò el Padre Cantova en
 , la Isla con catorce Isleños de las Maria-
 , nas , que le havian seguido; pero le preci-
 , saron los vientos à tomar tierra en las Phi-
 , lipinas , à donde llegó el dia 28. de Ju-
 , nio. Allí se estuvo un año entero esperan-
 , do el Navio , que de dos en dos años se
 , embia à las Islas Marianas : y no se embar-
 , cò hasta el dia 12. de Noviembre de 1732.
 , Despues de tres meses y medio de nave-
 , gacion , pereciò el Navio en la misma en-
 , trada del Puerto. No entibiò el zelo de los
 , Misioneros de las Marianas tan fatal suces-
 , so : hicieron construir otro Navio , y lo
 , cargaron de provisiones , para no dexar por
 , mas tiempo sin socorro al Misionero de las
 , Carolinas. Se embarcò el Padre Valtèr el
 , dia 31. de Mayo de 1733. con el Herma-
 , no Levino Esquereuel , y otros quarenta y
 , quatro pasajeros , de los quales veinte y
 , cinco eran Soldados. Despues de nueve dias
 , de navegacion , se hallaron cerca de las Is-
 , las , y dispararon muchas piezas de Arti-
 , lleria , para llamar à los Isleños , y dàr avi-
 , so al Padre Cantova de su llegada. Pero no
 , pareciò Barco alguno , y comenzaron à sos-
 , pechar , que los Barbaros havian muerto al
 , Misionero. Tomaron la resolucion de en-
 , trar en la Bahia , que forma dos Islas , de
 , las quales la mayor se llama *Folalep* , y se
 , acercaron à tiro de pistola de tierra. Co-
 , nocieron entonces , que su casa havia sido
 , que

IX.

quemada, la Cruz quitada de allí, y que no parecia señal alguna de el Christianismo.

En fin, se acercaron al Navio quatro Barcos pequeños de los Isleños, llevando Coscos al Baxel: se les preguntò en su Lengua, còmo estaban el Padre Cantova, y sus Compañeros? y respondieron embarazados, que se havian ido à la Isla grande de *Tap*; pero el susto retratado en sus semblantes, y el no haver querido venir à bordo, aun à la vista del vizcocho, del tabaco, y de otras cosas, que effiman, no dexaron duda, que havian quitado la vida al Misionero. Se pudo coger à uno de los Isleños, y subirle en el Navio. Viendolo los otros, se echaron à nado, dexando sus Barcos, y dando grandes voces: se dispararon algunos mosquetes para intimidarlos. No hallandose parage para anclar, y no pudiendo salir de la Bahia por la calma, tuvieron que passar en ella la noche. La mañana siguiente se hallaron cerca de las ultimas Islas, y al mismo dia las perdieron de vista. Navegaron tres dias enteros, con animo de llegar à la Isla grande de *Tap*; pero no sabiendo en què grado estaba, ni el rumbo que havian de seguir, jamàs la pudieron avistar.

Entretanto, dando toda seguridad al Isleño, que tenian à bordo, si decia la verdad, le hicieron las preguntas necessarias. Confessò, que poco despues de haver partido el Padre Valtèr, se havia dado la muerte

X.

, te al Padre Cantova , y à sus Compañeros.
, Las circunstancias fueron las siguientes. Se ha-
, via ido el Padre con su Interprete , y dos
, Soldados à la Isla de *Mogmg* à bautizar un
, adulto , que se hallaba en peligro proximo
, de muerte , y los otros Compañeros se que-
, daron en la Isla de *Falalep* à guardar la casa
, del Misionero. Luego que entrò en la Isla,
, se juntaron en gran numero los Isleños ar-
, mados de lanzas , y dando alaridos , se aban-
, zaron furiosos àzia el Misionero. Llegòse à
, ellos el Padre lleno de mansedumbre , y
, acercandose à ellos , les dixo: Es posible,
, que me querais quitar la vida? Qué mal os
, he hecho? Vengo à predicaros las verdades
, eternas , y poneros en camino de salvacion:
, Puedo haceros mayor bien ? Tú vienes , le
, respondieron , à destruir nuestras costumbres,
, y nuestras usanzas: no querèmos ser Christia-
, nos ; y sin mas palabra , le dieron tres botes
, de lanza , uno en el corazon , y los otros dos en
, el costado. Al primer golpe cayò el Padre
, en tierra: levantò las manos al Cielo , y con
, los otros dos golpes entregò el alma à su
, Criador.

, Al punto le despojaron los Isleños de
, sus vestidos : embolvieron su cuerpo en una
, estera , y lo enterraron debaxo de una cho-
, za , lo que entre ellos es una sepultura hon-
, rada , y que no se concede sino à los Princi-
, pales de la Isla. Con el mismo furor mata-
, ron à los Compañeros del Misionero , y pu-
, sieron sus cadaveres en un pequeño Barco , y
, lo

XI.

, lo abandonaron à las olas , y vientos. Ha-
 , viendo executado estas crueldades en el Pa-
 , dre , y sus Compañeros , corrieron à la Isla
 , de *Falalep* , adonde estaban los otros Com-
 , pañeros. Viendo estos à los Barbaros llenos
 , de rabia , y furor , se pusieron en defensa,
 , y dispararon los quatro Cañones pequeños,
 , que tenian delante de su casa , y mataron
 , à quatro de los Barbaros. Se defendieron los
 , otros con sus sables , y espadas ; pero opri-
 , midos en fin por el numero , y no pudiendo
 , resistir mas à la multitud , murieron todos à
 , lanzadas , y sus cuerpos fueron sepultados
 , en la orilla del Mar. Los Christianos , que
 , perecieron en esta ocasion , fueron catorce ;
 , es à saber , el Padre Antonio Cantova , ocho
 , Españoles , quatro Indios nacidos en Philipi-
 , nas , y un esclavo de poca edad : otro joven,
 , criado del Misionero , por nombre Domingo
 , Lezano , de la Provincia de Tagala , en las Phi-
 , lipinas , fuè el unico à quien se perdonò la
 , vida , porque de lastima le adoptò por su hi-
 , jo uno de los principales de la Isla. La casa
 , del Misionero fuè saqueada por los Barba-
 , ros , que repartieron entre si lo que en ella
 , hallaron.

, Las ultimas Cartas , que llegaron de la
 , China , daban esperanzas , que las de este año
 , nos anunciarian alguna mudanza favorable à
 , la Religion. La esperabamos , porque el Em-
 , perador *Yangtching* , aquel enemigo declarado
 , del Christianismo , acabò de repente su car-
 , rera en la edad de cinquenta y ocho años , po-

XII.

, co llorado de los Grandes , y del Pueblo , à
, los quales se havia hecho odioso con su du-
, reza , y codicia. A pesar de las lagrimas for-
, zadas , y de los gemidos postizos , que se
, prestaron à la decencia , y à la costumbre,
, se veia en todos los semblantes una alegría
, secreta , que con violencia procuraban repri-
, mir. Esto diò lugar de esperar , que la per-
, secucion continuada , durante los trece años
, de un reynado inquieto , y turbulento , aca-
, baria con la muerte del Monarca. Por otra
, parte , el bello natural de su hijo , que le suc-
, cedia , y que en el gobierno del Imperio se
, proponia por modelo al Emperador *Canghi* su
, Abuelo , parecia prometer una buelta de for-
, tuna , y favor à los Misioneros.

, Este Principe , que en la edad de vein-
, te y cinco años subió al Trono , diò à su Rey-
, nado el nombre de *Kienlong* : lo que quiere
, decir , *Beneficio del Cielo* ; y en efecto , señaló
, su Coronacion con gracias , y favores : sola-
, mente contra los Bonzos diò un Edicto , que
, fuè aplaudido de todo el Imperio. En èl des-
, cubria sus artificios , y desordenes : no havia
, comenzado así el Emperador su padre , quien
, en el principio de su reynado se havia he-
, cho formidable à sus Vassallos con execucio-
, nes terribles. Se vieron algunos hermanos
, suyos encarcelados , y abreviaron sus días los
, malos tratamientos , que les hizo padecer.
, Otros Príncipes de la Sangre Imperial fueron
, degradados , despojados de sus bienes , des-
, terrados à *Tartaria* , y reducidos à la mas
, hor-

XIII.

horrorosa pobreza. Algunos Señores del mayor credito en el Reynado precedente, fueron privados de sus dignidades, y tratados como los mas viles esclavos. Muchos Bonzos fueron recibidos en Palacio, y honrados con su confianza. La Religion Christiana fuè profcripta de sus Estados: los Christianos fueron perseguidos: los Misioneros echados de las Provincias, desterrados à Cantòn, y à Macao; y los que quedaban en *Pekin*, en continuo susto de ser, con el mas leve pretexto, desterrados de todo el Imperio. Tales fueron sus primeros passos, y no los desmintió en toda su vida.

La primera noticia de su muerte diò aliento à todo el Imperio. El caracter de nuevo Emperador, muy opuesto al de su padre, llenò de esperanza à todos los Christianos, y cada uno se prometia, que veria renacer aquellos felices dias, en que havia estado tan floreciente el Christianismo. A nadie se ofreció, que nos amenazaba muy de cerca una nueva persecucion. Aconteció sin embargo un Memorial, en que se renovaban las antiguas calumnias contra la Ley Christiana: fuè presentado secretamente à su Magestad, y apoyado con el voto de los quatro Regentes, que havia nombrado para gobernar el Imperio durante el luto. Fueron ellos mismos encargados del examen del Memorial, y conformandose el Emperador con su determinacion, fuè presto acrisolada la confianza de los Christianos Tartaros, como se

XIV.

, verà en la Carta del Padre Parennin. Causò
 , una consternacion general la persecucion; pe-
 , ro poco à poco cobramos animo , fiados en
 , el buen corazon del nuevo Emperador. Co-
 , nociamos , que havia obrado por impresion
 , agena : que joven aún , y tenido por su difun-
 , to padre en una especie de esclavitud , y apar-
 , tado de todos los negocios , podia à lo mas
 , tener un conocimiento muy confuso de la Ley
 , Christiana , y de los que la predicaban. Sa-
 , biamos , que si pudiera llegar la verdad has-
 , ta el Trono , no sería tan facil en dár oídos
 , à las calumnias de los enemigos del nombre
 , Christiano; y que para remediar al mal pre-
 , sente , era preciso informarle en un Memo-
 , rial. De hecho le fuè presentado por una
 , via extraordinaria : lo recibió sin embargo con
 , bondad , y vimos presto por los efectos , que
 , no havia sido inutil.

, Se cesò de atormentar à los Chris-
 , tianos , y el Decreto ~~no fuè puesto~~ , como
 , es costumbre , en las Gaceras publicas. Fuè
 , particular providencia de Dios , porque si hu-
 , viera llegado el Decreto à noticia de las Pro-
 , vincias , los Christianos , y los Misioneros
 , ocultos en ellas , hubieran sido expuestos à las
 , mas rigurosas pesquisas ; y segun toda aparien-
 , cia , hubiera llegado la persecucion à ser gene-
 , ral. En ninguna accion que se presentó , dexò su
 , Magestad de manifestar à los Misioneros su
 , benevolencia. El día que se celebraba su na-
 , cimiento , los Padres , como es estilo , passa-
 , ron à Palacio , y los distinguiò entre todos
 , su

XV.

, su Mageſtad ; embiandoles varios platos de
 , ſu meſa. Haviendo el Padre Joſeph Suarez,
 , hombre verdaderamente Apoſtolico , acaba-
 , do la carrera de ſu vida en el meſe de Sep-
 , tiembre de edad de ochenta y ſiete años,
 , informado el Emperador de ſu muerte , em-
 , biò doscientos taels para el gaſto de ſus Fu-
 , nerales. Imitaron ſu exemplo algunos Prin-
 , cipes , y otros Regulos: diputaron ſus Man-
 , darines , para hacer en ſu nombre los honores
 , Funebres al difunto.

, Una Carta , eſcrita à fines del año paſa-
 , do por el Padre Domingo de Britto , Pro-
 , vincial de las Miſiones Portugueſas , nos
 , avifa de una nueva perſecucion , levantada
 , en el Reyno de *Tonkin* , à principios del miſ-
 , mo año. Cultivan con immenſo trabajo una
 , tan ferviente , como numerosa Chriſtiandad,
 , quatro Miſioneros Jeſuitas , que ſon el Pa-
 , dre Francisco de Chaves , el Padre Joſeph de
 , Acoſta , el Padre Andrès Nogueira , y el Pa-
 , dre Reymundo Buchareli. Yà tiempo , que
 , cediendo por neceſſidad à la fatiga , pedian
 , ſocorro , y en vano procuraban embiarſelo.
 , En 1735. tentaron entrar algunos por Mar,
 , pero no les ſaliò bien la empreſſa. En fin,
 , en el meſe de Marzo hizo un año , que ſeis
 , Jeſuitas , de los quales cinco eran Portu-
 , gueſes , y el otro Flamenco , emprendieron
 , entrar en el Reyno por tierra. Llegaron fe-
 , lizmente el día 13. de Abril con tres Cate-
 , quistas Compañeros à un Rio , que ſepara la

XVI.

; China de *Tonkin*. Se repartieron en dos Bàr-
 , cos para atravesarlo : quatro passaron en el
 , primero ; pero luego que pusieron pié en
 , tierra , corrió à ellos un Guarda de la Cof-
 , ta con Tropa , los cogió , y entregò al Man-
 , darin de la Ciudad vecina. Apoderòse este
 , sindilacion de su bagage , y los embió en-
 , cadenados , y encerrados en una como jaula ;
 , al Virrey de la Provincia , de donde fueron
 , conducidos à la Capital , en medio de los in-
 , sultos , y de los alaridos de un Populacho in-
 , finito , que de todas partes havia acudido à
 , verlos.

, Luego que llegaron à la Corte , fue-
 , ron encerrados en obscuras prisiones con gri-
 , llos en los pies , y esposas en las manos ,
 , y cargados de un *Canga* , que servia à todos
 , quatro ; de manera , que si uno se movia ,
 , tenian los otros tres que hacer el mismo
 , movimiento. Haviendo sido muchas veces
 , examinados , y aplicados à un cruel tormén-
 , to , se les puso delante un Crucifixo en el
 , suelo , y se les mandò que lo pisassen. Los
 , quatro Misioneros , y los dos Carequillas , se
 , pusieron de rodillas , y postrados en tierra
 , adoraron à su Salvador pendiente de la
 , Cruz : luego , tomando el Crucifixo en la
 , mano , se lo alargaron unos à otros , y lo
 , besaron con la mayor ternura , y ref-
 , peto. Se asegura , que fueron al punto con-
 , denados à muerte , y conducidos al supli-
 , cio ; pero que estandose para executar la
 , sen-

XVII.

, Sentencia, llegó orden del Rey ; que fuef-
 , sen bueltos à la Carcel. Uno de los Cate-
 , quistas, llamado Vicente Nghien, fuè puef-
 , to à un tormento muy doloroso, al qual se
 , dà el nombre de Martelada, porque consiste en
 , recibir muchos golpes de martillo sobre las ro-
 , dillas. En tan cruel suplicio, rogaba à los que
 , precedian, que le dixessen, si por delitos que
 , huviesse cometido, ò por la Religion que
 , professaba, le hacian sufrir tan vivos dolo-
 , res? Por tu Religion, le respondieron. Què
 , consuelo! exclamò el generoso Neophito.
 , què gozo es el mio de padecer, y morir con
 , vuestros golpes por tan buena causa! Murìò
 , en efecto en los tormentos.

, Se llamaban los quatro Padres, Bartho-
 , lomè Alvarez, Manuel Abreu, Vicente de
 , Acuña, todos tres Portugueses, y el Padre
 , Juan Gaspàr Cràs, Flamenco. Los otros dos
 , Padres, el uno de los quales estaba muy in-
 , dispuesto, passaron mas tarde el Rio, sin
 , ser descubiertos, y se ocultaron en casa de
 , un Christiano, que los recibìò con mucho
 , gusto. Estos dos Padres fueron, Christoval
 , de Sampayo, y Manuel Carvallo, ambos
 , Portugueses. No se tenian mas noticias de la
 , persecucion quando partieron los dos ulti-
 , mos Navios para Europa. Espero, que ten-
 , drèmos con el tiempo otras particularidades,
 , que mereceràn nuestra atencion.

, Es razon, que dè cuenta à VV. RR.
 , de la gloriosa muerte del Padre Julian Li-

XVIII.

, zardi , muérto , no muchos años hà , por los
 , Infieles Chiriguanes. Ocupan estos una gran-
 , de extension de País sobre los Rios Picol-
 , mayo , y Parapíti. Es una Nacion muy nu-
 , merosa ; y de todos los Barbaros esparcidos
 , por la America Meridinal , son los mas in-
 , tratables , y los mas feroces. Governaba el
 , Padre en lo espiritual un Pueblo de estos
 , Indios nuevamente convertidos à la Fè , lla-
 , mado de la Concepcion , distante como treín-
 , ta leguas de Tarifa , Ciudad Española , don-
 , de tenemos un Colegio. El día 16. de Mayo
 , de 1735. quando menos havia que temer,
 , una multitud inmensa de *Yngre* vino à dàr
 , de repente sobre la poblacion Christiana.
 , Al primer rumor de la irrupcion , los Neo-
 , phytos , muy inferiores en numero , se huye-
 , ron , y buscaron asylo en las montañas ve-
 , cinas. Acudieron los Infieles à la Iglesia , à
 , donde estava el Padre Lizardi celebrando el
 , Santo Sacrificio de la Missa : se echaron fo-
 , bre èl : le arrancaron del Altar : rompieron
 , sus Vestidos Sacerdotales : saquearon lo poco
 , que hallaron en la Iglesia : quebraron las
 , Santas Imagenes , y una Estatua milagrosa de
 , Maria Santissima , cuya Cabeza se llevaron
 , consigo ; y en fin pegaron fuego à la Igle-
 , sia , en la qual havian encerrado à un jo-
 , ven , que servia al Altar. Ataron luego con
 , cordeles al Misionero , y le llevaron una le-
 , gua fuera del Lugar , y desnudandole de sus
 , vestidos , le ataron à un peñasco , y le traspassa-
 , ron con sus flechas.

Pocos

XIX.

; Pocos dias despues de esta trágedia, el Padre
; Joseph Pons , que gobernaba otro Pueblo de
; Chiriguanes Christianos , siguiò , lo mejor que
; pudo, el camino que havian tomado los In-
; fieles , para descubrir el parage donde ha-
; vian llevado al Misionero. Despues de ma-
; chas diligencias , hallò en fin su cuerpo , cuyas
; partes mas carnosas havian sido comidas por
; los Barbaros , y apenas quedaban mas que
; los huesos , y los nervios. Contò treinta y
; dos heridas desde el cuello hasta la cintura:
; diez havia en el pecho , y su corazon esta-
; ba pasado de parte à parte con una flecha
; larga de tres pies , y ancha como de dos dedos.
; Hizo llevar el Padre Pons las venerables Re-
; liquias del Padre Lizardi à Tarifa , donde
; fueron recibidas solemnemente al son de to-
; das las câmpanas , y con las mayores mues-
; tras de piedad. Havia nacido el Padre Li-
; zardi en Astcazu , Pueblo de Vizcaya , y en
; el año de 1717. llegò à la Mision con una
; numerosa recluta , que conducia el Padre Jo-
; seph de Aguirre. Podemos esperar , que esta
; tierra ingrata , tantas veces regada con los
; sudores , y la sangre de los Misioneros Je-
; suitas , que la cultivan , producirà , en fin , fru-
; tos de bendicion. La Carra del Padre Rasles,
; cuya muerte leyeron VV. RR. en el undecimo
; Tomo de esta Obra , parecerà quizà la mas
; estraña de quantas hasta aora contienen es-
; tos Tomos. Tal es la barbarie , la crueldad,
; la estravagante Idolatrìa de los Pueblos de

XX.

, la Canadá. No necesitan de explicación las
, otras Cartas; y no teniendo que añadir, que-
, do con el mayor respeto, &c.

J. D.



CAR-